

LAS DOS CARAS DE LA APOSTASÍA

Los sociólogos de nuestro tiempo, confirmados por diversas publicaciones demoscópicas tras su trabajo personal, nos alertan del número creciente de apóstatas que pueblan nuestras ciudades y pueblos. Apostasías, a veces muy difusas, pero en crecimiento continuo.

Un primer grupo de apóstatas se declara mediante documentos firmados y entregados a las parroquias donde fueron bautizados para que se borre sus registros sacramentales. Otro grupo, es posible que sea el más numeroso, solamente viven como apóstatas en silencio y sin llamar la atención, aunque a veces participan del culto religioso en ocasiones puntuales como los actos sociales que se celebran en el templo: bodas, bautizos, comuniones y, sobre todo, entierros y procesiones.

Esta herida sangrante hace sufrir a la Iglesia y, en consecuencia, debe estudiar el fenómeno con respeto y sinceridad. No olvidamos que estos apóstatas, como el hijo pródigo del evangelio, tienen Padre y casa con las puertas siempre abiertas y muchos de ellos volverán antes o después.

Veamos con detenimiento estas dos caras de la apostasía:

1 – La apostasía declarada

En la Wikipedia, dentro del apartado “*En documentos de la Iglesia católica, Artículo principal: Apostasía en el cristianismo*” encontramos datos precisos sobre la apostasía declarada. Estas son sus palabras:

“Frente a la herejía, la apostasía supone un abandono o negación total de la doctrina original. Es decir, en lugar de negar un dogma o idea determinada se niega la doctrina completa. Por otro lado, mientras que el apóstata o el hereje niegan o modifican la doctrina, el pagano es aquel que nunca ha pertenecido formalmente a dicho conjunto doctrinal o a las instituciones que lo representan.

Se pueden encontrar diversas referencias al término apostasía en el Catecismo de la Iglesia católica, entre las que destaca el número 817, en el que se describe como una ruptura que lesiona la unidad de la Iglesia, junto con la herejía y el cisma. La Iglesia católica lo considera un pecado de extrema gravedad, pues no rechaza un dogma de fe concreto, como es el caso de la herejía, sino que rechaza voluntariamente la fe cristiana por completo.

El propio Catecismo, en el número 2089, incluye la apostasía entre los pecados contra la virtud de la fe: La incredulidad es el menosprecio de la verdad revelada o el rechazo voluntario de prestarle asentimiento. Se llama herejía a la negación pertinaz, después de recibido el bautismo, de una verdad que ha de creerse con fe divina y católica, o la duda pertinaz sobre la misma; apostasía es el rechazo total de la fe cristiana; cisma, el rechazo de la sujeción al Sumo Pontífice o de la comunión con los miembros de la Iglesia a él sometidos.

La definición de apostasía se encuentra en el Código de Derecho Canónico, canon 751: Apostasía es el rechazo total de la fe cristiana. Como delito, en el canon 1041.2 se establece que la apostasía implica por sí misma la inadecuación para la ordenación sacerdotal.

Es posible la defección de la Iglesia católica por "un acto formal" (cánones 1086 y 1124 del Código de Derecho Canónico). La naturaleza de tal

acto está explicada claramente en la carta circular 10279/200611 del Pontificio Consejo para Interpretación de los Textos Legislativos a los presidentes de las Conferencias episcopales. El acto debe implicar

a) la decisión interna de salir de la Iglesia católica por un acto de apostasía, herejía o cisma;

b) la actuación y manifestación externa de esta decisión;

c) la recepción por la autoridad eclesiástica competente de la decisión.

Sin este acto formal de defección de la Iglesia católica, nadie queda excluido de ella, ni siquiera por los actos más graves de infidelidad: "la herejía formal o (menos aún) herejía material, el cisma y la apostasía no constituyen a solas un acto formal de defección, si no son concretizados externamente y si no son manifestados en la debida manera a la autoridad eclesiástica".

Pero la apostasía manifestada debidamente por ese acto formal tampoco constituye una exclusión de la Iglesia. Esa misma comunicación 10279/2006 del Vaticano afirma en su punto 6 que la apostasía será anotada mediante la expresión defectio ab Ecclesia catholica actu formali en el libro de bautismos (cfr. can. 535, § 2). En el punto siguiente, aclara: Queda claro, en cualquier caso, que el vínculo sacramental (...) de pertenencia a la Iglesia (...) es una unión ontológica permanente y no se pierde con motivo de ningún acto o hecho de defección.

Con o sin apostasía (o siendo esta formal o informal), debido al carácter sacramental del bautismo, según la Iglesia católica aún los apóstatas permanecen bautizados y no pueden, en caso de arrepentimiento, ser nuevamente bautizados porque ya lo están. Como efecto del bautismo, son considerados miembros de la Iglesia, aunque en rebeldía; pero no fuera de la Iglesia."

2 – La apostasía silenciosa

En su homilía de la misa celebrada el 13 de febrero de 2020, en la Casa de Santa Marta, el Papa Francisco exhortó a prestar atención y no "dejarse deslizar lentamente porque es una caída con anestesia, no te das cuenta, pero lentamente se resbala, se relativizan las cosas y se pierde la fidelidad a Dios". Habla así de la apostasía silenciosa según leemos en la crónica que escribe Debora Donnini en Religión Digital:

"Dejarse deslizar lentamente en el pecado, relativizando las cosas y entrando "en negociación" con los dioses del dinero, de la vanidad y del orgullo. Es cuanto advirtió Francisco ante lo que él mismo definió como una "caída con anestesia". Y lo hizo esta mañana en su homilía de la misa celebrada en la capilla de la Casa de Santa Marta, en que reflexionó sobre la historia del Rey Salomón. El Papa destacó que la Primera Lectura de la liturgia de hoy (1 Reyes 11, 4-13) relata "la apostasía", por decirlo de alguna manera, de Salomón", que no fue fiel al Señor. Cuando era anciano, sus mujeres, en efecto, hicieron que su corazón "se desviara" para seguir a otros dioses. Al principio fue un "buen muchacho", que sólo pedía sabiduría al Señor. Y Dios lo hizo sabio, hasta el punto de que los jueces se le acercaron, y también la Reina de Saba, de África, con regalos, porque había oído hablar de su sabiduría. "Se ve que esta mujer era un poco filósofa y le hizo preguntas difíciles" – dijo el Papa – señalando que "Salomón salió victorioso de aquellas preguntas", porque sabía cómo responderlas.

La lenta apostasía

En aquella época – prosiguió diciendo el Papa – se podía tener más de una esposa, lo que no significa – explicó – que fuera lícito ser "mujeriego". El corazón de Salomón, sin embargo, se debilitó, no porque se hubiera casado con estas mujeres – él podía hacerlo – sino porque las había elegido de otro pueblo, con otros dioses. Y Salomón, por lo tanto, cayó en la "trampa" y dejó que sucediera cuando una de sus esposas le decía que fuera a adorar a Camos o a Moloc. Y así lo hizo con todas sus mujeres extranjeras que ofrecían sacrificios a sus dioses. En una palabra, **"permitió todo y dejó de adorar al único Dios"**. Con un corazón debilitado por su excesivo afecto a las mujeres, "el paganismo entró en su vida". Y Francisco enfatizó que aquel muchacho sabio que había rezado bien pidiendo la sabiduría, cayó hasta el punto de ser rechazado por el Señor.

"No fue una apostasía de un día para otro, fue una apostasía lenta" – explicó el Santo Padre – y agregó que también el rey David, su padre, de hecho, había pecado – de manera fuerte al menos dos veces – pero inmediatamente se arrepintió y pidió perdón. De modo que había permanecido fiel al Señor que lo protegió hasta el final. **David lloró por ese pecado** y por la muerte de su hijo Absalón y cuando, antes, huía de él, se humilló pensando en su pecado, cuando la gente lo insultaba. "Era santo. Salomón no es santo", afirmó Francisco. El Señor le había dado muchos dones pero había desperdiciado todo porque había dejado que su corazón se debilitara. No se trata – señaló el Papa – del "pecado de antaño", sino del "deslizamiento".

Las mujeres hicieron que su corazón se desviara y el Señor se lo reprocha: **"Has desviado el corazón"**. Y esto sucede en nuestra vida. Ninguno de nosotros es un criminal, ninguno de nosotros comete grandes pecados como había hecho David con la esposa de Urías, ninguno. ¿Pero dónde está el peligro? Dejarse deslizar lentamente porque es una caída con anestesia, no te das cuenta, pero lentamente se resbala, se relativizan las cosas y se pierde la fidelidad a Dios. Estas mujeres eran de otros pueblos, tenían otros dioses, y cuántas veces nosotros olvidamos al Señor y entramos en negociaciones con otros dioses: el dinero, la vanidad, el orgullo. Pero esto se hace lentamente y si no está la gracia de Dios, se pierde todo.

"David, su padre, de hecho, había pecado – de manera fuerte al menos dos veces – pero inmediatamente se arrepintió y pidió perdón"

Atención a la mundanidad, no se puede estar bien con Dios y con el diablo

Nuevamente el Papa se refirió al Salmo 105 (106) para subrayar que este mezclarse con la gente y aprender a actuar como ella significa **volverse mundanos, paganos**:

Y para nosotros este lento deslizamiento en la vida es hacia la mundanidad, éste es el pecado grave: **"Todos lo hacen, pero sí, no hay ningún problema, sí, no es realmente lo ideal, pero..."**. Estas palabras que nos justifican al precio de perder la fidelidad en el único Dios. Son los ídolos modernos. Pensemos en este pecado de la mundanidad. De perder la autenticidad del Evangelio. Lo genuino de la Palabra de Dios, de perder el amor de este Dios que dio su vida por nosotros. No se puede estar bien con Dios y con el diablo. Esto lo decimos todos nosotros cuando hablamos de una persona que es un poco así: "Está bien con Dios y con el diablo". Perdió su fidelidad.

El amor de Dios nos detendrá

Y en la práctica – dijo también el Santo Padre – significa no ser fiel "ni a Dios ni al diablo". En conclusión, el Papa exhortó a pedir al Señor la gracia de detenernos cuando entendemos que el corazón comienza a resbalar:

Pensemos en este pecado de Salomón, pensemos en cómo cayó el sabio Salomón, bendecido por el Señor, con toda la herencia de su padre David, cómo cayó lentamente, anestesiado, hacia esta idolatría, hacia esta mundanidad y se le quitó el reino. Pidamos al Señor la gracia de comprender cuándo nuestro corazón comienza a debilitarse y a resbalar, para detenernos. Será su gracia y su amor lo que nos detenga si nosotros así lo rezamos”.

El Cardenal Newman, en sus cuatro sermones proféticos que nos hablan de la llegada del anticristo, nos aconseja que no nos dejemos engañar por los señuelos de Satanás que nos llevan ciertamente a la apostasía sea declarada o silenciosa:

“¿Crees que es tan torpe en su oficio como para pedirte abierta y claramente que te unas a él en su guerra contra la Verdad? No; te ofrece cebos para tentarte. Te promete libertad civil; te promete igualdad; te promete comercio y riqueza; te promete una condonación de impuestos; te promete reforma... te promete iluminación –te ofrece conocimiento, ciencia, filosofía, ampliación de la mente–. Se burla de los tiempos pasados; se burla de toda institución que los venera”.

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 1 de octubre de 2024